

LA RECONSTRUCCIÓN DEL PASADO (MATERNO) Y EL DISCURSO CIENTÍFICO EN *LIFE BEFORE MAN* DE MARGARET ATWOOD*

Rosario Arias Doblas
Universidad de Málaga

RESUMEN

En esta última década los novelistas han mostrado un especial interés por la relación existente entre historia y ficción. En sus obras sugieren una visión del pasado como algo que está conectado con el presente y que está abierto a revisión, y no como algo fijo y acabado. Este diálogo establecido entre pasado y presente está además impulsado por los últimos descubrimientos científicos y tecnológicos, porque se puede comprender mejor el presente si se vuelve al pasado que lo desencadenó. *Life Before Man* (1979), de Margaret Atwood, anticipa esta tendencia reciente en la narrativa contemporánea ya que la narración revisa el pasado de las protagonistas (ligado estrechamente a la figura materna), en un contexto científico donde se incluyen los discursos de la arqueología, paleontología, astronomía y darwinismo desde la perspectiva de una mujer.

PALABRAS CLAVE: Margaret Atwood, novela y mujeres, madres e hijas, literatura y ciencia, revisiones del pasado.

ABSTRACT

Over the last decade contemporary fiction writers have been overtly concerned with the relationship between history and fiction. In their novels, they suggest a view of the past not as fixed and finished but as vitally connected to the present and open to revision. This established dialogue between past and present is also fuelled by our present concerns with scientific discoveries, so that one can argue that this delving into the past helps understand the present, by going back to that past that preceded and produced it. Margaret Atwood's *Life Before Man* (1979) anticipates this recent trend in contemporary fiction since the narrative revises the past of the protagonists, which is inextricably linked to the maternal figure, by making use of a scientific framework where the discourses of archaeology, paleontology, astronomy and Darwinism are included from a woman's perspective.

KEY WORDS: Margaret Atwood, women and fiction, mothers and daughters, literature and science, revisions of the past.

0. INTRODUCCIÓN

Margaret Atwood, escritora canadiense anglófona y ganadora del Premio Booker en el año 2000 por *The Blind Assassin*, siempre ha mostrado interés por el pasado. El ejemplo más notable lo constituye *Alias Grace* (1996), novela que obtuvo gran acogida de crítica y público, donde la autora reconstruye la vida de Grace Marks, juzgada por asesinato en Canadá a mediados del siglo XIX, basándose en hechos reales. Casi todas sus novelas manifiestan una especial preocupación por el pasado y cómo éste afecta a sus protagonistas. Sin embargo, una obra que ha recibido escasa atención crítica en este sentido ha sido *Life Before Man* (1979), injustamente olvidada y relegada pero que debería ser examinada más cuidadosamente a la luz de las tendencias recientes de la narrativa contemporánea.

Autores como Graham Swift, Peter Ackroyd, Ian McEwan, Pat Barker y Angela Carter, entre otros, incluyen de una u otra manera temas relacionados con el pasado y la historia. Esta corriente en la narrativa actual coincide con los estudios sobre la historia que se han llevado a cabo por Hayden White, Paul Veyne, Keith Jenkins y Michel Foucault y que tanto han influido en nuestra percepción de ésta. Pero dentro de esta tendencia de visitar el pasado también se podría encuadrar la inclusión de la ciencia y discursos científicos en novelas contemporáneas. La relación entre ciencia y literatura ha sufrido altibajos a lo largo de los siglos. Mucho se ha escrito sobre esta cuestión, suscitada sobre todo en el siglo XX a tenor del debate entre C.P. Snow y F.R. Leavis en los años cincuenta y sesenta sobre la necesidad o no de una mayor comunicación entre ambas disciplinas. Este debate ha sido retomado por críticos como Christopher Norris o Patricia Waugh, quien argumenta que «the most recent developments in science have not only healed the quarrel between the 'two cultures', but have also eroded the classic distinctions between the methods and truths of science and those of art»¹. Asimismo, George Levine en la introducción al volumen titulado *One Culture: Essays in Science and Literature* (1987) acomete precisamente la reconciliación entre ciencia y literatura en las últimas décadas del siglo XX². Pero no cabe duda de que con anterioridad al siglo XX han existido numerosos casos donde se ha llevado a cabo esta incorporación del discurso científ-

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, BFF2003-05143 («La representación del pasado en la novela y el cine británicos en el siglo XX»).

¹ P. WAUGH, «Postmodernism, Science and Utopianism», en J. PÉREZ GUERRA *et al.* (eds.), *Proceedings of the XIXth International Conference of AEDEAN*, Vigo, Universidade de Vigo, 1986, pp. 83-97, p. 88.

² G. LEVINE, «One Culture: Science and Literature», en G. LEVINE (ed.), *One Culture: Essays in Science and Literature*, Madison, University of Wisconsin Press, 1987, pp. 3-32. Véase también D.L. WILSON y Z. BOWEN, *Science and Literature: Bridging the Two Cultures*. Gainesville, University Press of Florida, 2001.

fico en la literatura, como en la poesía de John Donne, en la de William Wordsworth o en las novelas de George Eliot, por ejemplo.

Aunque, como se ha puesto de manifiesto, esto no supone ninguna novedad en la literatura de habla inglesa, sí se ha observado en estos últimos años una mayor profusión de novelas que incluyen discursos científicos en la narrativa. Obras como *Angels and Insects* (1992) de A.S. Byatt, *Ever After* (1992) de Graham Swift, *A Change of Climate* (1994) de Hilary Mantel, *The Peppered Moth* (2000) de Margaret Drabble y *Thinks...* (2001) de David Lodge son algunos de los casos más recientes. Por lo tanto, se puede afirmar que se abre una etapa de coexistencia de la historia y la ciencia en la literatura, sin duda debida a los recientes descubrimientos científicos y tecnológicos —entre los que se encuentra la secuenciación del genoma humano, las investigaciones en clonación, la neurobiología o la inteligencia artificial— que están revolucionando todas las áreas del saber con incalculables consecuencias para el futuro de la humanidad. En este sentido, *Life Before Man*, de Margaret Atwood, anticipa esta tendencia actual en la narrativa contemporánea de visitar el pasado (en su caso, como veremos, el relacionado con la figura materna), así como de incorporar el discurso de la ciencia.

Estas dos vertientes de la novela están condensadas en las diversas lecturas que podemos hacer del título: *Life Before Man*. Por un lado, el título puede referirse desde un punto de vista psicoanalítico al vínculo existente entre madre e hija, es decir, a la etapa preedípica, entendiéndolo como tal la que transcurre durante los tres primeros años de la niña en los que la figura de la madre ocupa un lugar primordial³. Sin embargo, una segunda lectura del título subraya la vida existente en la tierra antes de la presencia del hombre en la tierra, es decir, la prehistoria, cuando los dinosaurios eran la especie dominante. Ambas interpretaciones encajan perfectamente en la novela porque corresponden a la vida y actividades de dos de los personajes más importantes de la novela: Elizabeth Schoenhof y Lesje Green que trabajan en el *Royal Ontario Museum (ROM)*, una como encargada de exposiciones y la otra como paleontóloga de profesión.

³ A riesgo de simplificar la complejidad que encierra definir las etapas edípica y preedípica en el desarrollo psicológico y sexual de los niños, hay que señalar sus aspectos principales. Aunque estas definiciones parten de Sigmund Freud, éstas han sido posteriormente matizadas por la crítica feminista a la que haremos referencia más adelante. Las diferencias sexuales ocurren en el período edípico, cuando los niños tienen entre tres y cinco años. Para Freud el complejo de Edipo constituye el fenómeno principal de la diferenciación sexual en la niñez: el niño siente cargas libidinales por la madre que debe dejar a un lado por el temor narcisista de la castración que el padre puede infligirle y termina identificándose con éste. Por el contrario, la niña entra en el período edípico al verse castrada. Al tomar al niño como modelo, Freud describe cómo cuando la niña observa la ausencia del órgano sexual masculino, echa la culpa a la madre, y la rechaza; a continuación, vuelve su mirada hacia el padre y compensa esa ausencia con el deseo de engendrar un hijo. La etapa preedípica, en cambio, se caracteriza por la especial relación y conexión que existe entre madre e hija en los primeros años de vida de ésta; por ello la vida antes del hombre, título de la novela de Atwood, puede aludir al vínculo entre madre e hija antes de que el padre forme parte sustancial del desarrollo de ésta.



Al margen de Elizabeth y Lesje, quienes configuran un triángulo amoroso con Nate (el marido de Elizabeth), existen otros personajes secundarios como la tía Muriel (tía de Elizabeth), William (novio de Lesje), Chris Beecham (quien, a pesar de no tener una presencia física en la novela, influye en la vida de los protagonistas) y las hijas de Elizabeth y Nate, entre otros. En *Life Before Man* la acción transcurre en Toronto, en un espacio temporal de dos años, desde el 29 de octubre de 1976 al 18 de agosto de 1978 —con sólo dos vueltas al pasado: al 28 de agosto de 1975 y al 7 de octubre de 1976, cuando Chris Beecham todavía estaba vivo— con una voz narradora de tercera persona, pero aquí limitada por la perspectiva que ofrecen los tres principales protagonistas. Además, la obra de Atwood está dispuesta como si fuese un diario y cada entrada del diario está encabezada tanto por el día y fecha como por el protagonista de dicha entrada, que dependiendo del momento, será Elizabeth, Nate o Lesje; en este sentido, la incorporación de un protagonista masculino supone una innovación en el conjunto de la obra de Atwood, como ha sido oportunamente señalado⁴. Habrá que esperar a *Alias Grace*, publicada en 1996, para encontrar un personaje masculino de igual importancia.

Nuestra lectura se encamina, en primer lugar, a analizar al personaje de Elizabeth, el personaje principal de la obra, en relación a la traumática experiencia vivida de pequeña con su madre biológica y con su posterior madre sustituta, la tía Muriel. Asimismo, nos centraremos en el personaje de Lesje, en la relación que mantiene con la figura materna y en el discurso científico que Atwood incorpora a la narración con la presentación de la paleontóloga y el comportamiento de los demás personajes. Por último observaremos la progresiva transformación que sufren los protagonistas, quienes, encerrados al principio en su aislamiento y solipsismo, consiguen reconocer la capacidad de conexión y empatía con los demás, justo en el momento en el que aceptan la multiplicidad en sus vidas. Todo ello se llevará a cabo dentro del marco de las revisiones feministas del psicoanálisis de Nancy Chodorow y Jessica Benjamin, donde tienen una especial importancia tanto la búsqueda de la figura materna como la excavación del pasado en el desarrollo psicológico femenino, situado éste en los primeros años de vida, es decir, en la etapa preedípica. Frente al androcentrismo del psicoanálisis tradicional freudiano, que prima la masculinidad en detrimento de la feminidad, especialistas como Chodorow y Benjamin optan por rescatar la figura materna del olvido y de la distorsión de las teorías de Sigmund Freud, así como dar relevancia al período preedípico frente al edípico, eje del psicoanálisis tradicional. Por lo tanto, se puede afirmar que en las revisiones feministas del psicoanálisis se lleva a cabo un trabajo de arqueología —la metáfora arqueológica fue utilizada en primer lugar por Freud en «Femininity» (1933) para definir la relevancia de la etapa preedípica, comparable a los vestigios de la civilización minoica-micénica en Grecia—. Si, tal y como sostiene Gayle Greene,

⁴ H. STAELS, *Margaret Atwood Revisited*. Nueva York, Twayne, 1999, p. 65.

«[f]eminism is a re-remembering, a re-assembling of our lost past and lost parts of ourselves»⁵, Atwood participa del proyecto feminista en tanto en cuanto comparte el deseo de que el pasado (ya sea materno o de cualquier tipo) no quede sumido en el olvido sino que se incorpore al presente para someterlo a una revisión y de este modo existan posibilidades reales de cambio y de transformación. Así, las protagonistas de *Life Before Man* desentieran y exploran su pasado personal y familiar. Pero, por otra parte, la reconstrucción del pasado a través de vestigios que afectan a nuestro presente y al futuro también hace referencia a los discursos científicos de la novela, entre los que se encuentra la paleontología (el pasado de seres orgánicos en la tierra a través del estudio de fósiles), astronomía (donde se combina el pasado del universo y su futuro) y, añadiríamos, arqueología (en el modo en que se lleva a cabo la vuelta al pasado en la novela).

1. LA RECONSTRUCCIÓN DEL PASADO MATERNO

La novela sigue el paradigma psicoanalítico ya que destapa y desentieran la experiencia traumática de Elizabeth para reconstruir la historia maternal que afecta al comportamiento de este personaje. No cabe duda de que Elizabeth ocupa un lugar primordial en la novela, tal y como se puede comprobar en el hecho fundamental de que ella abre y cierra la narración con las entradas correspondientes a los dos años en los que transcurre la novela. En los episodios protagonizados por Elizabeth se combina la voz narradora de tercera persona con monólogos interiores de la protagonista, como ocurre justo al comienzo:

I don't know how I should live.
...Elizabeth is lying on her back, clothes on and unrumpled... Arms at her sides, feet together, eyes open. She can see part of the ceiling, that's all... Nothing will happen, nothing will open... She is not in. She's somewhere between her body... She can't move her fingers. She thinks about her hands, lying at her sides, rubber gloves: she thinks about forcing the bones and flesh down into those shapes of hands, one finger at a time, like a dough⁶.

De este fragmento se pueden destacar varios aspectos: en primer lugar, el uso alternativo de la primera y tercera persona de la voz narradora indica la división interna que siente Elizabeth, así como la discrepancia que existe entre la capacidad de actuación externa y de poder en el mundo real con la inmovilidad —en este primer episodio, literal con la parálisis corporal de dedos y manos— psíquica y

⁵ G. GREENE, «Feminist Fiction and the Uses of Memory». *Signs*, vol. 16 (1991), pp. 290-321, p. 300.

⁶ M. ATWOOD, *Life Before Man*. Londres, Virago, 1995 (1ª ed. 1979), pp. 11-12.



emocional en la que se halla⁷. En segundo lugar, estas líneas de Elizabeth ponen el acento en cuestiones fundamentales sobre la vida, la muerte y la eternidad que van a ser tratadas en la novela desde diferentes ángulos. Es necesario resaltar que la perspectiva que Elizabeth tiene de estos temas se deja entrever desde el principio de *Life Before Man* debido al suicidio de Chris, su amante. Este hecho permite descubrir la fragilidad de la identidad de la protagonista, que se siente «between her body». Esta escena también presenta los conflictos y ambivalencias que experimenta Elizabeth sobre su propia identidad, que no se encuentra adecuadamente diferenciada, en los términos psicoanalíticos expuestos por Chodorow⁸. Esta misma noción se comprueba en los problemas de definición corporal, por ejemplo con sus manos, que Elizabeth manifiesta. Así pues, las manos simbolizan y son emblemas, como afirma Rubenstein, «for both tangible contact and genuine emotional connection between people»⁹. La propia autora ha comentado en una ocasión que las manos son de especial importancia para ella¹⁰, como extensión del cerebro y como punto de contacto entre individuos. Resulta evidente que el hecho de que Elizabeth denomine a sus manos «rubber gloves» alude a la propia insensibilidad y a la ruptura que tiene establecida con el mundo circundante; esa ruptura y aislamiento con los demás se manifiesta literalmente también porque se encierra en su habitación.

La ruptura de Elizabeth con el medio social, causada por el suicidio de Chris, reproduce la escisión que la protagonista realiza respecto a su pasado, un pasado que es traumático y que ha dejado profunda huella en su vida y personalidad. En última instancia, podemos afirmar con Hilde Staels que la desconexión que Elizabeth establece con su pasado «causes her static existential condition»¹¹. Todas estas ideas se reflejan en una conversación mental que Elizabeth mantiene con su psicólogo o psiquiatra, en la que apuesta por la vida y rechaza el suicidio por el bien de sus hijas:

I know I have to keep on living and I have no intention of doing otherwise. You don't have to worry about that... I'm a mother if not exactly a wife and I take that seriously. I would never leave an image like that behind for my children. I've had that done to me and I didn't like it.

No, I don't want to discuss my mother, my father, my Auntie Muriel or my sister. I know quite a lot about them as well...

⁷ R. RUBENSTEIN, *Boundaries of the Self: Gender, Culture, Fiction*. Urbana, University of Illinois Press, 1987, pp. 71-72.

⁸ Véase el artículo de N. CHODOROW, «Gender, Relation, and Difference in Psychoanalytic Perspective», en H. EISENSTEIN y A. JARDINE (eds.), *The Future of Difference*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1988 (1ª ed. 1980), pp. 3-19.

⁹ *Op. cit.*, p. 110.

¹⁰ B. LYONS, «Using Other People's Dreadful Childhoods», en E.G. INGERSOLL (ed.), *Margaret Atwood: Conversations*, Londres, Virago, 1992 (1ª ed. 1990), pp. 221-33.

¹¹ *Op. cit.*, p. 110.

I'm an adult and I do not think I am merely the sum of my past. I can make choices and I suffer the consequences, though they aren't always the ones I foresaw¹².

La primera parte de este texto se refiere a los acontecimientos trágicos ocurridos durante la infancia de Elizabeth y de su hermana Caroline. Aunque Elizabeth asegura que ella es algo más que la simple «sum of my past», la narración presenta al principio a la protagonista como psicológicamente determinada y, como afirma J. Brooks Bouson, se retrotrae al pasado de Elizabeth «in an attempt to explain the source of her powerful, oppositional, yet narcissistically fragile personality»¹³ a partir de la segunda parte de la novela. Los detalles de su vida familiar pasada van salpicando la narración, pero cuando unimos los fragmentos, el resultado final ofrece un esquema familiar destructivo: un padre ausente (abandona a su familia), una madre que fallece a las dos semanas de haber sido prácticamente consumida por el fuego provocado por un cigarrillo —demasiado embriagada para darse cuenta de que se había quedado dormida y de que el cigarrillo había prendido el colchón—, y dos niñas, Elizabeth y Caroline, que ya habían pasado con anterioridad a este suceso al cuidado de su tía Muriel. Mientras la presentación de la tía Muriel es totalmente monstruosa, la madre, ausente, representa todo lo bueno. Es decir, en el estado infantil regresivo de Elizabeth, la figura materna se escinde en dos visiones polarizadas: una idealizada (la madre) y otra monstruosa que (al igual que la malvada madrastra o bruja en los cuentos) asume la parte negativa de la madre ausente, a quien se puede idealizar en el recuerdo¹⁴.

El personaje que ejerce una mayor influencia en el desarrollo de la personalidad de Elizabeth es, entonces, su tía Muriel, a quien ésta considera responsable de la muerte de su madre y de su hermana Caroline. Las dos hermanas reaccionan de modo diferente a la situación que viven tras la separación traumática entre ellas y su madre biológica (con la insinuación, realizada por la tía, de que su propia madre consintió en firmar los papeles de adopción por dinero): tras un episodio en el que, con siete años, Caroline grita en la iglesia (lo cual Elizabeth ahora interpreta como señal de su inestabilidad psíquica), se aísla paulatinamente del exterior y amenaza con suicidarse. Finalmente la internan en el hospital y más tarde en una institución psiquiátrica donde:

Caroline would not talk or even move. She would not eat by herself and she had to be diapered like a baby. She lay on her side with her knees curled up to her chest,

¹² *Life Before Man*, pp. 98-99.

¹³ J.B. BOUSON, *Brutal Choreographies: Oppositional Strategies and Narrative Design in the Novels of Margaret Atwood*. Amherst, University of Massachusetts Press, 1993, p. 91.

¹⁴ Para mayor información sobre la polarización de la figura materna en los cuentos de hadas en general y la relevancia de éstos en la obra de Atwood, véase B. BETTELHEIM, *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales*. Nueva York, Vintage, 1989 (1ª ed. 1975), p. 67 y S.R. WILSON, *Margaret Atwood's Fairy-Tale Sexual Politics*. Jackson, University Press of Mississippi, 1993, p. 167, respectivamente.

eyes closed, hands fisted... Three years after that, when Caroline was almost seventeen, an attendant was called away while she was in the bathtub... She drowned rather than making the one small gesture, the turn of the head, that would have saved her life¹⁵.

Este estado regresivo en el que Caroline se sumerge de modo metafórico, hasta que se suicida sumergiéndose de verdad en la bañera, se puede encontrar en los primeros momentos de la novela, en los que Elizabeth se mantiene en estado casi catatónico. Cabe señalar que el proceso regresivo de Caroline se produce poco a poco hasta tal punto que, como si se tratase de un bebé, depende de cuidadores para su mantenimiento físico. El agua de la bañera simboliza la disolución total de barreras entre subjetividades, sin que exista reconocimiento mutuo de diferenciaciones, por lo cual la muerte de Caroline no sólo representa los aspectos negativos de la relación con la madre, sino que además, como afirma Rubenstein, «dramatizes Elizabeth's own fear of engulfment by the overwhelming negative mother-figure, Auntie Muriel»¹⁶.

Si la ruptura de los lazos con la madre biológica provoca en Caroline el regreso psíquico al mundo infantil, el silencio, la locura y, finalmente, la muerte, en Elizabeth los problemas de identidad, de diferenciación respecto a los demás, van a aparecer desde joven, de tal modo que permean todas las relaciones que establece con otras personas. Elizabeth sólo necesita una cosa: escapismo, para lo cual utiliza a jóvenes desconocidos con los que mantiene relaciones sexuales, con los que disfruta del poder que tiene en sus manos. Aunque, en palabras de Bouson, «Elizabeth's female power and rage seem to exist at the expense of men over whom she assumes power»¹⁷, la protagonista se siente al mismo tiempo dependiente de este tipo de relaciones, lo cual, a nuestro entender, no es sino una proyección de los sentimientos contradictorios que perviven en ella respecto a su madre y a la figura de la madre sustituta. Si Bouson relaciona este rasgo en Elizabeth —tanto en sus aventuras amorosas como en la relación que establece con su tía— como un ejemplo del modo en que «individuals emotionally and vampiristically feed off others, absorbing their energy and power»¹⁸ con uno de los temas fundamentales de *Cat's Eye* (1988) en el juego/tortura psicológica al que Cordelia y las demás someten a Elaine, asimismo podemos pensar que aquí se anticipa la figura vampírica por excelencia en la producción narrativa de Atwood: Zenia de *The Robber Bride* (1993). En este sentido, lo que Phyllis Sternberg Perrakis afirma en torno a Zenia como centro de «the psychological connections between domination and submission in erotic love [and] modes of infant-m(other) interaction»¹⁹ puede extenderse al personaje de Elizabeth,

¹⁵ *Life Before Man*, p. 88.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 86.

¹⁷ *Op. cit.*, p. 103.

¹⁸ *Ibidem*, p. 103.

¹⁹ P.S. PERRAKIS, «Atwood's *The Robber Bride*: The Vampire as Intersubjective Catalyst», en H. BLOOM (ed.), *Margaret Atwood*, Filadelfia, Chelsea, 2000, pp. 205-21.

quien en sus constantes aventuras extramaritales reproduce la paradoja existente entre el deseo simultáneo de reconocimiento de la propia identidad, autonomía, así como el anhelo de permanecer unida al otro, basada en la relación primaria con la madre.

Jessica Benjamin ha sido la autora que mejor ha explorado estas ideas bajo la perspectiva de las relaciones objetales y, teniendo en cuenta que, según afirma Benjamin, «the fantasy of erotic domination embodies both the desire for independence and the desire for recognition»²⁰, Elizabeth cataliza sus sentimientos ambivalentes hacia la figura materna en las relaciones que mantiene con los hombres, incluidos Nate y Chris. Por ejemplo, a pesar de la descripción que Elizabeth realiza a veces de Chris, con imágenes vampíricas, es ella la que «drains the man of blood and energy», según Ildikó de Papp Carrington²¹. Además, Elizabeth, como otros tantos personajes de Atwood, contiene características en apariencia contradictorias. Por un lado, ella representa el poder y la venganza en manos femeninas —cuya explicación se encuentra en su pasado, según Atwood comenta en una entrevista: «[Elizabeth's] ruthless in her dealings with other people, but then people have been ruthless in their dealings with her. Violence begets violence»²²—; pero, por otro, también ella, como afirma Bouson, «is an embodiment of feminine powerlessness and self-diminishment»²³. Estos rasgos responden a una inestable concepción de la propia identidad y al sentimiento de culpabilidad que sostiene Elizabeth, tal y como se manifiesta en un sueño: «Elizabeth is having a bad dream. The children are lost... The dream is an old one, an old familiar... the lost babies were her mother and Caroline. She's shut them out, both of them, as well as she could, but they come back anyway, using the forms that will most torment her»²⁴. Esta última línea hace referencia a la presencia de fantasmas del pasado que se aparecen (bien en sueños, bien en visiones) y turban la vida de la protagonista, con lo que se subraya la pervivencia de las experiencias traumáticas pasadas en los momentos presentes de Elizabeth. Se puede destacar la culpabilidad que siente la protagonista hacia la muerte de su madre y de su hermana —culpa que antes había recibido la tía—. La culpa y responsabilidad hacia todo lo que ocurre a su alrededor corresponden a un inadecuado proceso de desarrollo psicológico. Esto está refrendado por la mención al momento puntual en el que Elizabeth tiene ese sueño por primera vez: cuando nace su hija Nancy. Cuando una mujer se dispone a criar y cuidar a su hija, según

²⁰ J. BENJAMIN, *The Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism, and the Problem of Domination*. Nueva York, Pantheon, 1988, p. 52.

²¹ I.P. CARRINGTON, «Demons, Doubles, and Dinosaurs: *Life Before Man, The Origin of Consciousness*, and 'The Icicle'», en J. MCCOMBS (ed.), *Critical Essays on Margaret Atwood*, Boston, Hall, 1988, pp. 229-45.

²² A. TWIGG, «Just Looking at Things That Are There», en E.G. INGERSOLL (ed.), *Margaret Atwood: Conversations*, Londres, Virago, 1992 (1ª ed. 1990), pp. 121-30, p. 125.

²³ *Op. cit.*, 95.

²⁴ *Life Before Man*, p. 187.



Chodorow, se reproducen sentimientos y actitudes vividas por ella, con su respectiva madre. Si tenemos en cuenta la situación de la protagonista, podemos afirmar que su estructura familiar coincide con la descrita por Chodorow, quien asegura que «children do suffer... in... situations associated with sudden separation from their primary caretaker, major family crisis or disruption in their life, inadequate interaction with those caretakers they do have»²⁵. En este sentido, resulta muy apropiado llamar la atención sobre el comentario que hace la voz narradora de tercera persona sobre la hija de Elizabeth, a tenor de una ilustración sobre un árbol: «...sucking, voracious. Nancy started biting her in the sixth month, with the first tooth»²⁶. La noción de *sucking*, «succionar», está ligada a las imágenes vampíricas de la novela, de tal forma que de nuevo observamos, mediante esta imagen, el patrón que domina las relaciones interpersonales en la novela: una desigual relación en la que, entre dos personas, existen tensiones contradictorias y deseos ambivalentes de permanecer unidos y de separarse al mismo tiempo. Como afirma Roberta Rubenstein respecto a *Life Before Man*, los personajes «are both attracted to and threatened by the original symbiotic relationship with a powerful Other; each struggles with the tensions of control and submission, aggressive and passive stances within intimate relationships»²⁷. Un poco más adelante, cuando Elizabeth acude al planetario, se compara el auditorio con el interior de un seno materno, y en él Elizabeth se siente *stifled*, «sofocada», lo que subraya la presencia de las tensiones arriba mencionadas en relación con la madre, ya sea biológica o sustituta.

El rechazo frontal que experimenta Elizabeth es característico de actitudes matrofóbicas de las hijas hacia sus madres en novelas escritas por mujeres en la segunda mitad del siglo XX; el efecto producido en ellas asimismo es similar: una desvinculación con el pasado, en el intento de separarse de la figura materna por completo. Sin embargo, esto conlleva problemas psicológicos profundos y la división interna de la protagonista —en *Life Before Man* la escisión interna está reflejada en el ámbito público, en la política, con las elecciones en Quebec— hasta que ésta consigue reconciliarse con su pasado y con la capacidad maternal, para después incorporar en su vida un principio de transformación. La madre sustituta, la tía Muriel, cumple un papel fundamental en el desarrollo personal de Elizabeth. Aunque las actuaciones de la protagonista están a menudo dispuestas para demostrar a su tía y a sí misma que no se parece en nada a ella (por ejemplo, la decisión de casarse con Nate y mantener la economía familiar sólo con su sueldo hasta que Nate consiguiera sus objetivos como abogado, «proved that she wasn't at all like Auntie Muriel»²⁸), reconoce que su tía ejerce una poderosa influencia, hasta tal punto que

²⁵ N. CHODOROW, *The Reproduction of Mothering*. Berkeley, University of California P, 1999 (1ª ed. 1978), p. 75.

²⁶ *Life Before Man*, p. 60.

²⁷ *Op. cit.*, p. 94.

²⁸ *Life Before Man*, p. 41.



«when [Elizabeth]’s with Auntie Muriel she is still part child»²⁹. La crítica, entre la que se encuentra Staels, ha reconocido en la presentación de la tía Muriel, siempre desde la perspectiva de Elizabeth, un anticipo de otro personaje, la señora Smeath de *Cat’s Eye*; ambas representan la voz acusadora del fanatismo religioso, así como la hipocresía bajo un disfraz de aparente bondad y generosidad³⁰. Por lo tanto, Elizabeth, como otros personajes femeninos que tienen relaciones conflictivas con figuras maternas, ha de realizar una vuelta al pasado, de la forma que sea (un reencuentro con la madre, literal o espiritualmente, la contemplación de unas fotografías, el regreso al lugar de origen, entre otros), para salir de su solipsismo y descubrir la potencialidad que encierra en ella misma, así como desarrollar la empatía y la capacidad de conexión con los demás.

Elizabeth lleva a cabo este proceso y se reencuentra con los demonios de su pasado. A pesar de la ostensible voluntad de Elizabeth de alejarse de su tía Muriel, comprobamos cómo la visión que otros personajes de la novela ofrecen de Elizabeth se asemeja a la imagen de la tía. La propia Elizabeth, en una conversación con Nate, insiste en el concepto de sacrificio por los hijos y utiliza las mismas palabras que había utilizado su tía en el pasado, lo cual conduce a pensar que existen parecidos razonables entre ambas mujeres que Elizabeth no puede obviar. Esto no sorprende si tenemos en cuenta que, cuando Elizabeth estaba a su cuidado, «Auntie Muriel worked at developing those parts of Elizabeth that most resembled Auntie Muriel and suppressing or punishing the other parts»³¹. Pero, al final, la protagonista consigue reconciliarse con la figura de su tía en su lecho de muerte:

Elizabeth hates Auntie Muriel. She has always hated her and she always will hate her. She will not forgive her. This in an old vow, an axiom. *Nevertheless*. *Nevertheless*, this is not Auntie Muriel. The Auntie Muriel of Elizabeth’s childhood has melted, leaving in her place this husk, this old woman... *Nevertheless*, she leans forward and takes Auntie Muriel’s blinded hands. Desperately the stubby fingers clutch her... What can [Elizabeth] offer? Nothing sincerely. Beside her own burning mother she has sat, not saying anything, holding the one good hand. The one good fine-boned hand. The ruined hand, still beautiful, unlike the veined and mottled stumps she now cradles in hers, soothing them with her thumbs as in illness she has soothed the hands of her children³².

Nótese la repetición de la palabra «nevertheless», que, según afirman Cathy N. Davidson y Arnold E. Davidson, parece ser un término clave en la obra³³ ya que

²⁹ *Ibidem*, p. 123.

³⁰ *Op. cit.*, p. 111.

³¹ *Life Before Man*, p. 137.

³² *Ibidem*, pp. 281-82, la cursiva es nuestra.

³³ C. DAVIDSON y A. DAVIDSON, «Prospects and Retrospects in *Life Before Man*», en A.E. DAVIDSON y C. DAVIDSON (eds.), *The Art of Margaret Atwood: Essays in Criticism*, Toronto, Anansi, 1981, pp. 205-21, p. 220.



introduce una posibilidad de cambio y transformación. En efecto, esta escena puede interpretarse como una «maternal deathbed scene» (definida por Judith Kegan Gardiner³⁴) porque Elizabeth no sólo se reconcilia con la madre sustituta (la tía Muriel), sino que además asume su pasado al revivir en este instante la muerte de su madre. Una vez más, tal y como ocurre al comienzo de la novela, aparece la imagen de la mano, si bien aquí se puede interpretar como punto de contacto entre ambas mujeres, entre la subjetividad de Elizabeth y la de su madre biológica y sustituta. Ahora, Elizabeth intercambia papeles con su tía y le proporciona consuelo y cariño, como si fuese una hija suya. A partir de aquí (y, en concreto, en el funeral de su tía) Elizabeth modifica la percepción que tiene de la tía Muriel y desarrolla una capacidad para perdonar. Aunque la novela aporta detalles significativos en este sentido: «Auntie Muriel had a strong personality and a good mind and she was not pretty, and patriarchal society punished her»³⁵, es necesario que Elizabeth llegue a aceptar la individualidad de la tía Muriel, es decir, a asumir, en términos psicoanalíticos «a relational notion of difference»³⁶, una noción de identidad, que establece la conexión con el mundo circundante pero manteniendo, al mismo tiempo, la propia autonomía. Para Elizabeth, entonces, el título de la novela (que es un juego de palabras e invita múltiples interpretaciones) indica que tanto ella como Lesje (como veremos a continuación) deben reconciliarse y buscar la figura materna en sus vidas antes de considerar a los hombres, es decir, ambas «must make maternal decisions about themselves, their psyches and their bodies, 'before man', before they can consider men»³⁷.

Elizabeth y Lesje guardan una estrecha relación en la novela porque ambas, en principio oponentes en la lucha por conseguir a Nate, son en realidad complemento la una de la otra y mantienen, según Bouson, «a psychic kinship»³⁸. En efecto, Lesje no ha experimentado un adecuado proceso de desarrollo personal. De hecho, parte de la crítica ha argumentado que Lesje padece lo que se llama en inglés *arrested development*. Barbara Hill Rigney afirma que Lesje representa «one of Atwood's more familiar perennial child/women»³⁹. La propia Lesje, a la que la voz narradora compara más adelante en el proceso del divorcio entre Elizabeth y Nate con «a child whose parents have closed the door on important matters»⁴⁰, reflexiona sobre su tendencia a fantasear y a alejarse de la realidad: «Lesje knows she's regressing. She's been doing that a lot lately. This is a daydream left over from her childhood

³⁴ J.K. GARDINER, «A Wake for Mother: The Maternal Deathbed in Women's Fiction». *Feminist Studies*, vol. 4, núm. 1 (1978), pp. 146-65.

³⁵ *Life Before Man*, p. 120.

³⁶ N. CHODOROW, «Gender, Relation, and Difference in Psychoanalytic Perspective», p. 4.

³⁷ H.M. BUSS, «Maternity and Narrative Strategies in the Novels of Margaret Atwood». *Atlantis: A Women's Studies Journal*, vol. 15, núm. 1 (1989), pp. 76-83, p. 80.

³⁸ *Op. cit.*, p. 98.

³⁹ B.H. RIGNEY, *Margaret Atwood*. New Jersey, Barnes & Noble, 1987, p. 93.

⁴⁰ *Life Before Man*, p. 265.

and early adolescence, shelved some time ago in favor of other speculations... In prehistory there are no men»⁴¹. En *Life Before Man* Lesje del mismo modo manifiesta problemas psicológicos derivados, no sólo por la relación con su madre, sino también con sus abuelas, como comentaremos más adelante. Aunque parece que Lesje está menos afectada psicológicamente por su relación con su madre, «Lesje's sweet but ineffectual mother... sees her daughter as an extension of herself», como sostiene Rubenstein⁴². Si no existen límites suficientemente diferenciados entre la subjetividad de la madre y la de la hija, se producen problemas psicológicos o un estancamiento en un estado semi-infantil, propio de la etapa preedípica. En este período la hija «is cognitively narcissistic...the infant's lack of reality principle —its narcissistic relation to reality— is total», según la teorización de Chodorow⁴³. Algo parecido desarrolla Margaret Homans al afirmar que «from her failed appropriation of scientific language Lesje escapes in her imagination into the silent, richly visual world of (preoedipal) 'life before man'»⁴⁴. Sin embargo, esta vuelta regresiva a la etapa preedípica no implica ningún cambio ni transformación, si no se es capaz de salir del solipsismo y de establecer contacto con el mundo circundante. En esto consiste el proceso de reconciliación de Lesje con su pasado.

Un aspecto muy importante en la personalidad de Lesje se centra en la herencia otorgada por su abuela materna (ucraniana) y la paterna (judía). No se soportan mutuamente pero, al mismo tiempo, son muy semejantes. Como otros tantos personajes de las novelas de Atwood, la figura de la abuela está dividida, lo que contribuye a la idea del *doppelgänger*, o multiplicada, según se mire, por dos. En *Life Before Man* la voz narradora cuenta cómo la vida de la pequeña Lesje estaba escindida porque pasaba la mitad de la semana con una abuela y la segunda mitad con la otra. Aunque en el momento de la narración ambas abuelas han fallecido, los efectos producidos en la personalidad de Lesje se manifiestan en la división interna y en la regresión que experimenta⁴⁵.

La ambivalencia que siente Lesje hacia su identidad y hacia su madre y abuelas se reproduce en la relación con Nate. Comentarios que se realizan en la novela sobre la sensación de pérdida de la identidad que puede ocurrir en una relación amorosa están en perfecta consonancia con la teorización de Chodorow en

⁴¹ *Ibidem*, p. 19.

⁴² *Op. cit.*, p. 93.

⁴³ *The Reproduction of Mothering*, p. 61.

⁴⁴ M. HOMANS, «'Her Very Own Howl': The Ambiguities of Representation in Recent Women's Fiction». *Signs*, vol. 9 (1983), pp. 186-205, pp. 196-97, la cursiva es nuestra.

⁴⁵ Además, la identidad multicultural de Lesje, medio ucraniana y medio judía, constituye para ella un problema de integración, con lo que se siente excluida no sólo de las dos comunidades de sus abuelas, sino también de la canadiense anglófona. Su herencia puede, entonces, considerarse híbrida, por lo que es en esta novela donde Atwood concede cierto protagonismo a minorías étnicas que viven en Canadá, algo que será posteriormente explorado en *Cat's Eye* y en *The Robber Bride*. Este es un aspecto que merece mayor tratamiento del que podemos ofrecer en el presente trabajo.



The Reproduction of Mothering, porque si una mujer «remains ambivalently dependent on her mother, or preoccupied internally with the question of whether she is separate or not, is likely to transfer this stance and sense of self to a relationship with her husband»⁴⁶. En esta novela Nate no es el marido de Lesje pero se puede colegir por el final que probablemente lo será en el futuro. En definitiva, Lesje manifiesta un ansia de volver («hoping to find her roots»⁴⁷) al hogar que representa el anhelo por regresar a un estado idílico con la figura materna. Así pues, en *Life Before Man* se produce un regreso al pasado personal tanto de Elizabeth como de Lesje, personajes ambos que van fundiéndose a medida que avanza la novela. Sin embargo, para Elizabeth esa imagen está construida sobre el rechazo frontal hacia la madre sustituta, la tía Muriel, mientras que Lesje materializa esa fantasía, ese paisaje idílico, la etapa preedípica, en el mundo perdido de los dinosaurios en la prehistoria. Visto desde esta perspectiva, otra posible lectura del título apunta al anhelo de Lesje «for the lost innocence of primordial existence, for life before man: before Nate, before William...She envisions a world of lush vegetation, ancient continents, Lesjeland, Aliceosaurus, the far Mesozoic»⁴⁸, tal y como Davidson y Davidson han sugerido. La vida antes del hombre representa para Lesje su pasión por los dinosaurios en su trabajo como paleontóloga del museo, que proviene de la lectura de *The Lost World* (1912), de Arthur Conan Doyle, cuando tenía diez años.

En definitiva, si, como hemos desarrollado anteriormente, el título de la novela puede aludir a la etapa preedípica en el desarrollo psicológico y sexual del ser humano, asimismo encierra otra lectura ya que también se refiere al mundo prehistórico, dominado por los dinosaurios, que se convierten en la fantasía, pasión y objeto de estudio de Lesje. En la presentación de este personaje Atwood introduce en mayor medida el discurso científico. En términos generales se puede afirmar que la autora ha escogido la teoría de la evolución como discurso principal y, cual historiadora natural, observa el comportamiento y desarrollo de los personajes, así como la capacidad de supervivencia de éstos en condiciones hostiles.

2. EL DISCURSO CIENTÍFICO

Judy Deery ha señalado cómo Atwood imbrica en algunas de sus novelas discursos científicos desde su perspectiva como mujer y escritora y menciona explícitamente *Cat's Eye* y *The Robber Bride* como ejemplos de novelas que sugieren «new possibilities for describing women's experiences in scientific terms»⁴⁹. No obstante,

⁴⁶ *The Reproduction of Mothering*, p. 195.

⁴⁷ *Life Before Man*, p. 92.

⁴⁸ *Op. cit.*, p. 205.

⁴⁹ J. DEERY, «Science for Feminists: Margaret Atwood's Body of Knowledge». *Twentieth-Century Literature*, vol. 43, núm. 4 (1997), pp. 470-86, p. 483.

obvia toda mención a la novela que nos ocupa, *Life Before Man*, que contiene, creemos, una mayor presencia del discurso científico.

Coral Ann Howells ha llamado la atención sobre la relevancia del tema de la evolución y darwinismo en la novela de Atwood y apunta que «[t]he evolutionary theme suggested by the title balances threats of extinction of the species against evidence of individual survival»⁵⁰. Podríamos afirmar que toda la novela gira en torno al eje muerte/vida, extinción/supervivencia que permea la teoría de la evolución expuesta por Charles Darwin en *Origin of Species* (1859). Si el centro de interés está localizado en la actividad de Lesje como paleontóloga y, por ende, en la extinción de los dinosaurios como especie, asimismo *Life Before Man* se ocupa de la capacidad de los seres humanos de sobrevivir y adaptarse en condiciones adversas al medio, así como de la evolución social y moral de las personas. La misma Atwood ha establecido paralelismos entre los dinosaurios, ya extintos, y los seres humanos, en riesgo de extinción, en una entrevista con Alan Twigg, quien le pregunta si durante la redacción de la novela tenía presente el miedo a la extinción de la raza humana: «Yes. It's why the novel is set in the Royal Ontario Museum. And why Lesje is a paleontologist who studies dinosaurs»⁵¹.

El hecho de que Lesje sea paleontóloga y viva en una fantasía regresiva de la prehistoria subraya la conexión entre dinosaurios y seres humanos. Este vínculo entre una especie y otra se refleja de muy diversas maneras. Así, como hemos observado en el apartado anterior, no sólo Elizabeth está paralizada o inmovilizada física y emocionalmente (recuérdese el comienzo de la novela), sino que el resto de los personajes, como Lesje, están anclados en un pasado que los atenaza y mantiene «emotionally fossilized», según Rubenstein⁵². Por otra parte, Lesje clasifica a Elizabeth como si fuera un espécimen más en el museo:

If she had Elizabeth on a shelf, nicely ossified, the label would read: CLASS: *Chondrichthyes*; ORDER: *Selachii*; GENUS: *Squalidae*; SPECIES: *Elizabetha*. Today she classifies Elizabeth as a shark; on other days it's a huge Jurassic toad, primitive, squat, venomous; on other days a cephalopod, a giant squid, soft and tentacled, with a hidden beak⁵³.

Además, los comportamientos de los personajes entre sí remedan la imagen de los dinosaurios como especie violenta y dominadora, tal y como sostiene Barbara Hill Rigney: «As Lesje passes her time wondering about the breeding habits of various dinosaurs, so we view the behaviour of the subjects in the novel: there are

⁵⁰ C.A. HOWELLS, *Margaret Atwood*. Basingstoke, Macmillan, 1996, p. 87.

⁵¹ *Op. cit.*, p. 121. Para una mayor información sobre la extinción de los dinosaurios en relación con el fin de la humanidad, véase M. BOULTER, *Extinction: Evolution and the End of Man*. Londres, Fourth Estate, 2002.

⁵² *Op. cit.*, p. 96.

⁵³ *Life Before Man*, p. 265.





two suicides, two funerals, two rapes, numerous seductions, abundant mental cruelty»⁵⁴. Es posible, pues, observar que existe una relación directa entre el dominio de los dinosaurios como especie en la prehistoria y el de los seres humanos en el planeta, actualmente. Paul Semonin ha realizado un estudio muy interesante en el que pone de manifiesto cómo la imagen cultural de los dinosaurios como una especie violenta y dominadora sirvió intereses imperialistas de finales del siglo XIX. El argumento de este autor de la presentación de los dinosaurios como «metaphor for industrial man's dominion over the world»⁵⁵ se puede aplicar a la novela de Atwood. Así pues, la violencia que se observa en el comportamiento de los personajes refleja la amenaza de muerte y extinción de la raza humana, representada por la contaminación del planeta y los daños irreversibles que se están realizando al ecosistema, tal y como William (el antiguo novio de Lesje e ingeniero en ciencias ambientales) manifiesta en alguna ocasión. En este sentido, *Life Before Man* asimismo anticipa cuestiones de gran actualidad como el llamado *Ecocriticism*, perspectiva multidisciplinar que engloba tanto las ciencias como las humanidades en la preocupación por nuestro medio ambiente. Precisamente en los años sesenta y setenta se encuentran los orígenes de esta tendencia que hoy en día tiene cada vez más adeptos. Glen A. Love sostiene en un reciente artículo sobre este tipo de crítica:

[T]here are signs of changing awareness, as writers and critics come to realize that a contemporary literature which claims to deal with the actual world might be expected to have an environmental component. Opportunities for scientifically-informed ecocriticism seem particularly appropriate today, for example, in the topics of environmental pollution, bioregionalism, and animal lives⁵⁶.

Así, *Life Before Man* muestra una especial preocupación por la conservación de la vida en nuestro planeta, no sólo por las apreciaciones de William, sino por las actividades de Lesje y sus estudios sobre los dinosaurios. Esta regresión a la prehistoria y al pasado está materializada en el lugar donde reposan los restos y vestigios del pasado en la novela: el museo (*ROM*). El museo aparece siempre en el trasfondo de las actuaciones de los personajes —además de ser el sitio de trabajo de Lesje y Elizabeth— y tiene una doble lectura: por un lado, implica connotaciones negativas ya que en él se encierran reliquias y restos del pasado; pero, por otro, el proceso gradual de cambio y transformación que siguen los protagonistas de la novela se va a reflejar en la visión final del museo. Esto mismo se puede comprobar en lo que significa este lugar para Lesje, a través de la voz narradora de tercera

⁵⁴ *Op. cit.*, p. 82.

⁵⁵ P. SEMONIN, «Empire and Extinction: The Dinosaur as a Metaphor for Dominance in Prehistoric Nature». *Leonardo*, vol. 30, núm. 3 (1997), pp. 171-82, p. 172.

⁵⁶ G.A. LOVE, «Ecocriticism and Science: Toward Consilience?». *New Literary History*, vol. 30, núm. 3 (1999), pp. 561-76, p. 570.

⁵⁷ *Op. cit.*, p. 308.

persona en las últimas páginas de la novela: «Sometimes she thinks of the Museum as a repository of knowledge, the resort of scholars, a palace built in the pursuit of truth, with inadequate air conditioning but still a palace. At other times it's a bandits' cave: the past has been vandalized and this is where the loot is stored»⁵⁷. La doble lectura que recibe el museo y su contenido corrobora la relevancia de este sitio en la vida de las personas, como lugar donde se produce la interacción humana. En primer lugar, a lo largo de la novela (y en consonancia con el tono de la misma), el museo representa el aspecto negativo de la vida moderna, como «a vast tomb or an elaborate labyrinth, a maze in which human beings are lost, entrapped... a temple of death», según afirma Rigney⁵⁸. Esta interpretación, además, está reforzada por la importante presencia de la muerte y la parálisis provocada por el pasado de los protagonistas, que están fosilizados emocionalmente.

Si hasta ahora nos hemos centrado en analizar el peligro de extinción de los seres humanos, en consonancia con los dinosaurios, hay que detenerse en comentar cómo la autora, cual historiadora natural, observa el desarrollo de cada uno de sus personajes y su supervivencia en un ambiente hostil. En este sentido, la novela de Atwood guarda una estrecha relación con *Middlemarch* (1871-72) de George Eliot, una de las novelas que más claramente incorpora los discursos científicos de la segunda mitad del siglo XIX: Sir Charles Lyell y su obra *Principles of Geology* (1830-3), las teorías de Charles Darwin sobre la evolución por selección natural, y Herbert Spencer sobre la supervivencia de los que se adaptan mejor al medio⁵⁹.

Según sostiene Howells, *Life Before Man* contiene el discurso científico imbricado en la narración, como la novela de Eliot, para demostrar las posibilidades de evolución social y moral de las personas, «an attitude which resonates with Eliot's argument for progress through organic social interdependence»⁶⁰. La misma Atwood ha reconocido los paralelismos existentes entre *Life Before Man* y *Middlemarch*, en una entrevista con Bonnie Lyons⁶¹. De esta manera, se puede afirmar que, si en la novela de Eliot la metáfora de la tela de araña sirve para presentar de forma orgánica las relaciones entre los personajes, en *Life Before Man* también se puede observar la presencia de la noción de la red o estructura de araña⁶². Aquí se entretienen de forma

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 83.

⁵⁹ Estudios clásicos en este sentido son *George Eliot and Nineteenth-Century Science: The Make-Believe of a Beginning* (1984) de S. SHUTTLEWORTH; *Darwin's Plots: Evolutionary Narrative in Darwin, George Eliot and Nineteenth-Century Fiction* (1983) de G. BEER (cuya nueva edición en el año 2000 señala la creciente presencia de Darwin en la literatura contemporánea), y *Darwin and the Novelists: Patterns of Science in Victorian Fiction* (1988) de G. LEVINE.

⁶⁰ *Op. cit.*, p. 90.

⁶¹ *Op. cit.*, p. 226.

⁶² La noción de la red que aparece aquí saca a colación la importancia de la idea de tela de araña, tomada desde una doble perspectiva. Por una parte, la presentación de Elizabeth (y de la tía) como araña que teje la tela donde caen sus víctimas llama la atención sobre la manipulación y el poder de atracción que ejerce sobre los demás. Por otra, esta noción de la red contiene un elemento

magistral las vidas de Elizabeth, Nate y Lesje y se explora la evolución de este triángulo en un lugar y momento concreto, como se ha expuesto en el apartado anterior. Existen estas (y otras) similitudes entre ambas novelas porque Eliot y Atwood cumplen la función de una historiadora natural, observando la naturaleza y estableciendo un diálogo con ella, al narrar las vicisitudes de unos individuos luchando por adaptarse y sobrevivir en un ambiente hostil. Así pues, Howells ha resumido perfectamente los parecidos entre ambas novelas en «their use of scientific discourse», así como en el resultado final de «a fabric of multiple discourses through dynamic images of lives in process»⁶³.

Por otro lado, ambas autoras, Eliot y Atwood, coinciden en mostrar su resistencia a cualquier interpretación determinista y reduccionista del individuo, apostando más bien por la complejidad de los comportamientos humanos. Y es que las teorías darwinistas no pueden dar respuesta a todos los aspectos del ser humano, tal y como afirma un especialista en la obra de Darwin, Robert M. Young: «[E]volution by natural selection proceeds by competition for resources and/or mates to achieve viable offspring which live to reproduce. How can this conception of the interrelations between creatures be subtle enough to include processes which transcend competition?... [I]t seems wrong-headed to me to offer Darwinian explanations as *superior to* or as *replacements for* traditional explorations»⁶⁴. Precisamente tanto Eliot como Atwood plasman la imposibilidad de simplificar y limitar las posibilidades del ser humano a una única teoría como la darwinista, por lo que al presentar a cada uno de los personajes en una situación determinada, asumen un proyecto más ambicioso: establecer un diálogo entre investigadora y el objeto de estudio científico (ya sea la naturaleza, la física o la raza humana) que, lejos de toda pretensión de neutralidad, analice y examine la incorporación de la subjetividad. Esto se encuentra en clara consonancia con lo que las revisiones feministas de la ciencia han estado proponiendo estos últimos veinte años a propósito de la actitud de los investigadores en la ciencia, así como en la finalidad y objeto de estudio: lo que ha sido definido por Donna Haraway como *situated knowledges*:

Situated knowledges require that the object of knowledge be pictured as an actor and agent, not a screen or a ground or a resource, never finally as slave to the master that closes off the dialectic in his unique agency and authorship of 'objective' knowledge... Accounts of a 'real' world do not, then, depend on a logic of 'discovery', but on a power-charged social relation of 'conversation'... [This] manoeuvre is obviously not new in Western philosophy, but it has a special feminist edge to it in

positivo ya que la novela progresivamente se va pareciendo a una tela en la que Elizabeth se encuentra en el centro de todas las relaciones (con Nate, Chris, su tía y, finalmente, con sus hijas), subrayando la idea de la conexión e interdependencia de los seres humanos.

⁶³ *Op. cit.*, pp. 90-91.

⁶⁴ R.M. YOUNG, «The Meanings of Darwinism: Then and Now». *Science as Culture*, vol. 11, núm. 1 (2002), pp. 93-114, p. 97, la cursiva es de Young.

relation to the science question in feminism to the linked questions of gender as situated difference and of female embodiment⁶⁵.

Investigadoras como Haraway, Sandra Harding y Evelyn Fox Keller han ofrecido una nueva forma de hacer ciencia, influida por presupuestos feministas y psicoanalíticos. Esta última estudia por qué el pensamiento científico es de modo inmediato asociado a lo masculino y por qué existe una relación intrínseca entre la búsqueda de la objetividad y la masculinidad tan enraizada en nuestra cultura. Fox Keller reclama que la búsqueda del descubrimiento científico se convierta en una experiencia humana y no sólo en un proyecto del hombre. Si, como sostiene George Levine, Eliot «anticipates the efforts of contemporary feminists to imagine a human and life-affirming epistemology, one that recognizes personal agency and local condition»⁶⁶, Atwood comparte con Eliot e investigadoras como Harding, Haraway y Fox Keller el deseo de situar el discurso científico en vidas concretas y situaciones individuales.

Frente a las ideas de la muerte, el pasado atenzante y la extinción (que han presidido toda la novela, sobre todo al comienzo) se contraponen el futuro, la vida, la creación, la supervivencia en relación con las dos protagonistas, Elizabeth y Lesje. Precisamente las dos citas introductorias de la novela —una de *The Age of the Dinosaurs*, de Björn Kurtén, sobre los fósiles de los extintos dinosaurios, y la otra de *The Icicle*, de Andrei Sinyavsky, sobre la continuidad de la vida— ilustran esta oposición y corresponden al comienzo (marcado por el pasado, la muerte y la extinción) y al final (caracterizado por el futuro, el cambio y la maternidad). *Life Before Man* presenta, en menor medida, la astronomía como discurso científico, cuando Elizabeth acude al Planetario para ver los denominados *Cosmic Disasters*. Aunque en este momento de la narración, el Planetario comparte la noción de muerte y destrucción (acorde con el tono de la novela), al final éste asume connotaciones más positivas, de futuro y de transformación, una visión optimista y esperanzadora para el futuro, que se ve refrendada en dos carteles sobre el Planetario y la expansión del museo: «THE PLANETARIUM IS STILL OPEN... *ROM Wasn't Built In A Day*»⁶⁷. Así pues, tal y como sostiene Atwood en una entrevista con Twigg: «by the end of the book there's a possibility of change»⁶⁸.

Como señalamos con anterioridad, el museo encierra una doble lectura: por un lado, representa la parálisis y la fosilización a las que están sometidos los personajes de la novela, por otro, es un lugar donde la reconciliación entre pasado y presente es posible, por lo que contiene un poder transformador. Tras reconocer

⁶⁵ D. HARAWAY, «Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective». *Feminist Studies*, vol. 14, núm. 3 (1988), pp. 575-99, pp. 592-93.

⁶⁶ G. LEVINE, «By Knowledge Possessed: Darwin, Nature, and Victorian Narrative». *New Literary History*, vol. 24 (1993), pp. 363-91, pp. 387-88.

⁶⁷ *Life Before Man*, p. 314.

⁶⁸ *Op. cit.*, p. 125.





explícitamente que está embarazada de Nate y aceptar la nueva situación, Lesje reflexiona en el museo sobre su pasado, lleno de rencor y de odio, e introduce la posibilidad de transformación y de cambio. También allí se produce la última imagen de Elizabeth contemplando una exposición sobre China y tomando la responsabilidad del cuidado de sus hijas. Por lo tanto, cabe afirmar que, si *Life Before Man* comienza con la muerte de Chris y la desesperanza, la última escena pone el acento en la capacidad maternal de Elizabeth y en la esperanza de cambio. Tanto Elizabeth como Lesje, entonces, cambian en cierta medida y su cambio está intrínsecamente ligado a la función maternal, descubierta, como afirma Helen M. Buss, «in the daily interactions with other women and men»⁶⁹, así como en la revisión del pasado (ligado con la figura materna, biológica o sustituta). Al llevar a cabo esta actividad, éste se reescribe y se ofrecen alternativas transformadoras; es decir, esta novela muestra un pasado estrechamente vinculado con el presente y viceversa. Así pues, la inclusión de la escena del museo al final de la novela, cuando los personajes manifiestan un comportamiento diferente que les hace salir del solipsismo que les caracterizaba, introduce una nota de optimismo: ya no es una tumba donde los fragmentos del pasado reposan, sino un lugar donde renace la vida, tanto literal (Lesje está embarazada) como metafóricamente (las protagonistas dan a luz a un nuevo concepto de identidad en relación con los demás). Por ello, este espacio cerrado asume ahora rasgos positivos de creación e interacción humana. En definitiva, el museo encierra la dualidad muerte/vida, extinción/supervivencia, *tombl womb*; todas ellas disyuntivas que permean el texto. Así, aunque *Life Before Man* tiene un final inconcluso (característico, por otra parte, de la narrativa de Atwood), podemos entender la novela de un modo optimista, debido al cambio y evolución que experimentan los personajes.

Este trabajo ha analizado la visión que se proporciona del pasado en *Life Before Man*, de Margaret Atwood, desde una doble perspectiva: por un lado, los personajes, paralizados por un pasado que los oprime, revisan su relación con una figura materna que les ha acarreado problemas psicológicos de definición personal. Por otro, las experiencias y vivencias de las protagonistas están expresadas utilizando los discursos científicos de la paleontología y darwinismo, principalmente, que de alguna u otra forma conectan el pasado con el presente. Además, en la presentación de la vida y situaciones concretas de los personajes Atwood pone en práctica lo que investigadoras como Fox Keller, Haraway y Harding han propuesto recientemente sobre la ciencia como objeto de estudio. En definitiva, la revisión y la reconstrucción de este pasado (materno), así como la inclusión del discurso científico en la novela, manifiestan la necesidad de volver a los orígenes, al pasado para comprender mejor el presente. Atwood, escritora comprometida y consciente del papel que juega en la sociedad, claramente anticipa en esta novela la relevancia que en estos momentos la ciencia ocupa en nuestro mundo y propone una reflexión seria y

⁶⁹ *Op. cit.*, p. 80.

consciente sobre las consecuencias futuras de nuestros actos pasados y presentes. *Life Before Man* necesita, creemos, una revalorización en los estudios sobre Atwood cuando las cuestiones que trata están siendo ahora abordadas por novelistas y autores en general, quienes, como parte integrante de la cultura, quieren mostrar su interés y preocupación por los continuos avances científicos y tecnológicos que a buen seguro afectarán el futuro de la humanidad.

